

Viviana Polli
Silvia Bittar

Memoria, soledad y frontera en la lírica de la Patagonia

VIVIANA LEONOR POLLI
(Chubut Argentina)

Es profesora en Letras y licenciada en Ciencias de la Información. Se desempeña como profesora titular de Literatura Hispanoamericana 11 y adjunta de Seminario de Literatura Patagónica (Universidad Nacional de la Patagonia).

vymvivas@cpsarg.com

SILVIA RUTH BITTAR
(Chubut, Argentina)

Es profesora y licenciada en Letras. Es profesora titular de Comunicación Escrita I y Adjunta en la cátedra Literatura Argentina I (Universidad Nacional de la Patagonia).

Ambas autoras son investigadoras en temáticas regionales, han publicado en revistas especializadas y son coautoras de *El imaginario patagónico en el contexto de la literatura latinoamericana* y de *Historia cultural de la literatura patagónica: primera etapa: Chubut* (en prensa).

lacar@uolsinectis.com.ar

En medio de un cronotopo particular, el imaginario poético patagónico vive en permanente búsqueda de la armonía tratando de construir aquello que, sin negar lo utópico, reafirme su identidad. En este trabajo se intenta demostrar que la lírica patagónica actual ha podido sortear los obstáculos que le impuso el peso de lo referencial canonizado y restaurar un orden otro de la realidad. Para ello, recupera y proyecta desde lo uno y lo diverso y preserva a la región de los innumerables cansancios del siglo. Desafía a la imaginación para que ofrezca resistencia a la idea de la Patagonia como último confín.

Diferentes obras, con un fuerte referente histórico, han ido creando una imagen de aproximación simbólica para la Patagonia. La realidad, filtrada por la imaginación, ha ido ayudando a la formación de esa imagen original.

La Patagonia, como palabra y como imago social, es un concepto en evolución que ha ido integrando -en tiempos distintos- distintos espacios territoriales. Un territorio que involucra lo social y lo cultural, y que ha permanecido siempre tratando de formar parte de una comunidad mayor.

Ana Pizarro afirmó hace un tiempo que ante el desafío económico por los efectos de la crisis, ante el desafío cultural provocado por el impacto homogenizador de los medios de comunicación y la industria cultural, pareciera urgente asumir la construcción continental como proyecto integrador y, desde el ámbito que nos corresponde, responder a las expectativas de la comunidad. Por esto creemos que el discurso de las regiones de Hispanoamérica debe estudiarse desde una perspectiva integradora. Discurso y contexto van unidos en forma casi indisoluble. En la Patagonia, el discurso literario -como categoría estética- entra en la universalidad, pero al estar instalado en una determinada situación cultural, se inserta en la sociedad de la que emerge.

Dónde se ubica

Para analizar el discurso patagónico debemos empezar por observar y determinar la tipicidad del ámbito y codificar los sistemas donde se ubica el imaginario social que se va

conformando. Imaginario que se tratará de recuperar, en este caso, desde la lírica. En tal sentido, se intentará demostrar que la poesía patagónica actual ha podido sortear los obstáculos que le impuso el peso que supone lo referencial canonizado, y restaurar un orden otro de la realidad, mediante una nueva lectura que juega con sus propios referentes.

Obras como las de Antonio Pigafetta, Charles Darwin, George Musters y Guillermo Hudson, entre otras, son hitos que van haciendo asomar las distintas caras del sur. Todo se incorporará al silencio de la tierra para establecer con ella nuevos vínculos. Por un lado, se abren caminos que dejan huellas en la meseta, a través de narradores como Asencio Abeijón, Huberto Cuevas Acevedo y un pasado aborigen que sobrevive en la ficción de varios de ellos y en el testimonio real que no muchos han recopilado. Por el otro, resuenan una toponimia fuerte, la narración de testigos, recuerdos como los de Julián Ripa y la recreación de los mitos araucanos fijados textualmente por Berta Koessler, que agregan nuevas voces a las de la Patagonia.

En tal sentido, cada testimonio irá mostrando una manera de andar. La colonización galesa se incorporó con su propia dinámica a la de esta zona: un encuentro de culturas, la indígena y la galesa, que dejará como legado una imago de integración no traumática que se proyectará en textos que, sin embargo, no alcanzan a contrarrestar los efectos de aquellos otros, los de la "conquista del desierto", cuyo discurso grandilocuente, presuntamente heroico, marcará en la Patagonia una impronta que a veces resulta difícil de desenmascarar.

Cantar al sur...

Por otro lado, emerge también la visión de los poetas no patagónicos, que valoran la región desde lejos y ayudan a amasar los sentimientos de residentes y de visitantes, tal es el testimonio de Gabriela Mistral cuando le canta al sur:

*"Dicen que Dios no la quiso
por lo yerta y lo lejana
y la noche que es su aurora y
su grito en la venta da por el
grito de su viento por su
hierba arrodillada y porque la
puebla un río de gentes
aforesteradas"*

. Mistral, 1989: 331.

Poco a poco se conforman los estereotipos, se confunden las imagos y la sociedad va

respondiendo a empujones en un juego dialéctico de asomo y ocultamiento. Los edificios, las plazas, los negocios, los árboles, los campos, los monumentos, muestran en la Patagonia la tensión entre una imagen surgida desde la tierra y otra creada desde la historia oficial.

La mirada subjetiva del poeta transforma la realidad, funda una nueva manera de ocupación del espacio por la imaginación, situación que hasta ahora no ha logrado la narrativa, la cual aún se halla atada a los cánones clásicos.

Distintos testimonios muestran otros perfiles de la región. El comodorense Jorge Vilardo poetiza el espacio patagónico diciendo:

*"Comparto la arquitectura chata y obstinada
con que mi ciudad enferma de celos, enseña al
sur su ausencia trabajada,
y algunos dispersos anhelos".*
[Vilardo, 1978: 251.

Mientras, sociólogos e historiadores han sentido la falta de arraigo que se advierte en la estructura de algunas ciudades. A veces falta la plaza nucleadora, a veces un exceso de monumentos parece querer llenar, un poco a la fuerza, un vacío que se presupone agobiante. En este juego de plazas no centrales y de monumentos que tienen otra manera de mirar se adivina la tensión propia de una región que se pregunta por su identidad desde los márgenes de una posmodernidad que se enseñoorea presurosa hacia el fin del milenio.

El siglo XX muestra a una Patagonia instalada entre gestas épicas y proyectos utópicos como el de Orllie Antoine de Tounens;¹ "(...) figura ilusoria de un hombre que buscaba lejos de su Europa natal, ya declinando el siglo XIX, participar en el viejo cuento universal de la historia. Así el sur americano vio quebrada su vida salvaje y secreta por un francés que se presentó como audaz testimonio del sueño, que es sólo un ala de la infatigable locura". [Vilardo, 1978: 47].

A través de las manifestaciones de sus hombres, de su literatura y de su cultura, se puede rastrear la incorporación de nuevas dimensiones al espacio social. La novela regionalista enfoca tanto los estertores del aborigen -que sucumbe ante una realidad cultural que se le impone- como la denuncia que anima a los "vengadores de la Patagonia trágica", José María Barrero y Osvaldo Bayer, entre otros.

En medio de un cronotopos² particularmente espeso, el imaginario poético patagónico vive en permanente búsqueda de armonía

tratando de construir aquello que, sin negar lo utópico, reafirme su identidad. Esa búsqueda va aportando todo un sistema, que no adhiere totalmente a las taxonomías impuestas. Se acentúa así la viabilidad de un enfoque hermenéutico que, junto con otros, permita hacer una lectura más acotada del corpus. En esto se coincide con J. Vittori cuando señala: "Es necesario atender al espesor semiótica que la narrativa o la poesía invocan. Estas dimensiones míticas y simbólicas obran como nexo de la conciencia individual con la memoria colectiva, (...) suministrando los nexos insólitos de una lógica fantástica ante los asombros, perplejidades, ignorancias, conjeturas, enigmas, imprevistos o manifestaciones accidentales de la relación hombre/mundo". [Vittori, 1986: 41].

Epicidad

La cultura patagónica nace desde el nomadismo hasta las corrientes inmigratorias. Pero es una cultura que no bajó solamente de los barcos. Son muchos los mestizajes que deben incorporarse a la realidad de su imaginario. Así lo advierte Juan José Erion, escritor neuquino, en su poema *A ti que recién llegas*:

*"No vayas a equivocarte
no somos ni gente
ni tierra de conquista.
Somos amor que espera amor.
Desde siempre
Desde lejanos tiempos.
De cuando los ñires y los notros,
las mutisias y las araucarias cubrieron las
desnudeces de los cerros vistiéndolos de
vida,
de cuando las vides y los manzanos
asomaron su bondad
con tímida y fresca sencillez;
de cuando la vieja gente
oponía su fe inquebrantable
a los enardecidos vientos del oeste,
a la obsecuencia de las aguas sólidas de
las arenas saturadas
de implacables soles". [Brion, 1986: 10].*

Estamos ante la representación poética de cierto ambiente, de cierto espacio, el de la lucha por la vida en un ámbito particular. En el poema se alude a un pasado que se sospecha repetitivo a través de una advertencia: "No vayas a equivocarte", que unido a "no somos ni gente ni tierra de conquista" va acompañado de la reiteración "no, no, ni, ni".

Esta es una acentuación paulatina de lo que no somos, para oponer luego la afirmación: "*Somos amor que espera amor*". Se alude, a nivel connotativo, a una situación primera de conquista (España sobre América) para enfrentarla a una región, Patagonia, que continúa siendo territorio "conquistable" por otras razones que nada tienen que ver con el amor.

El poema retrotrae también al paraíso perdido, marcado a través de la simbología vides y manzanos, que unidos a la vegetación propia de la Patagonia (ñires y notros) bucoliza una imagen para oponerla a un espacio. Este espacio logra convertirse en paraíso por la lucha de su gente y por la fe enfrentada "a los enardecidos vientos del oeste" y "a las arenas saturadas de implacables soles". Esta metáfora se refiere a un desierto connotado pero asumido. Los enardecidos vientos se destacan por su orientación. El viento del oeste, en la Patagonia y para los patagónicos, es especial: es el que permanece por días y días, el que arrasa, el que viene de las montañas, el que destruye, el de la sequedad, el que desertiza. Opuesto al viento del este, el del mar, el viento húmedo que puede hacer asomar una lluvia.

Los semas que se recalcan en el poema: desierto, sequedad, memoria, vida bucólica, tienen especial resonancia puesto que han quedado registrados en el imaginario de la comunidad receptora. El poeta instala mutisias y araucarias que dan ubicuidad al poema a la vez que milenarizan el ámbito.

Erion logra poetizar un cierto espacio épico de lucha, resuelta por el amor, y deja un sugerente mensaje que alude a una tierra que, pese a su complejidad, puede ser conquistada precisamente por ese sentimiento, el amor.

La epicidad mencionada se relativiza cuando el poeta la opone a la sencillez, a la simplicidad de la vida en contacto con la tierra dura, agreste, pero cobijante si se tiene la capacidad de amarla lo suficiente. La anacronía refuerza el carácter ambiguo de los significados, el poeta se mueve entre el pasado y el presente con idéntica plasticidad pero también con idéntica fuerza en la advertencia: "Somos amor que espera amor/Desde siempre/Desde lejanos tiempos". De este modo se refirma el sentido de la memoria como necesidad primordial para la Patagonia. La memoria funciona como un valor que deberá resguardar un escenario cultural recuperable, todavía, en este presente que amenaza con aniquilarlo.

Memoria

Es evidente que la lírica tipifica con perfiles cada vez más nítidos la identidad de la región. La poética, especialmente la contemporánea, transita desde las voces de los que estando lejos de la región escriben por ausencia o por nostalgia, hasta aquéllos que, desde adentro del espacio patagónico, sienten que los rodea una geografía extraña y entrañable. La ausencia o la nostalgia obran, no obstante, como catalizadores, reuniendo las diferencias y desvirtuando el concepto de ajenidad. Héctor Peña trata de recuperar en este poema la memoria del sur:

*"Tuvo una luna azul entre las manos callosas
guanaqueras en el viento.
Tuvo un silencio agreste y taciturno boleando
en su mirada la distancia.
Se fue apagando solo, ese tehuelche
que fue dueño del campo y de la noche.
y no dejó un lamento ni un reproche
por la altivez nevada de la raza. Llegaron otros
tiempos: fue el silencio churrasqueando el
guanaco del olvido masticando mesetas de
recuerdos persiguiendo ñandúes siempre
esquivos. Tuvo una luna azul entre sus manos
chicha de calafates renegrado, embriaguez de
mañanas que sangraban salpicando al chaltén
con luz y sangre. (...)
sólo queda la sombra de un gigante
que cambió el silencio por la gloria". [Peña,
1981].*

Este poema se inscribe en un universo que describe una lucha perdida. De la luna azul que poseía el indio y que se enfatiza a través de la reiteración anafórica de la palabra "tuvo", se pasa a "llegaron otros tiempos", a "sólo queda la sombra de un gigante". Esta oposición entre un pasado de libertad y de pertenencia de una raza y un presente que confina al mito y a la leyenda una paradigmáticamente una visión agónica e irreparable. Sólo queda la memoria "de un gigante... que cambió el silencio por la gloria".

La condensación simbólica permite involucrar el ayer de una raza que lo poseía todo, por lo que esa luna azul refleja y otorga un estatuto fuerte a la temática temporal.

Ciertas repeticiones vocálicas (o,o,o/a,a) y consonánticas (ch) tienen que ver con un sentido más intenso, el sentido de susurro del

viento que, en otros tiempos, corría en paralelo con la libertad de los dueños de la tierra.

La poesía establece una alianza entre tiempo, hombre y espacio, y es justamente por eso que late en ella una mirada de infinito. Las últimas palabras de cada verso van armando el paradigma de la historia de una raza: Manos/ viento/ taciturno/ distancia/ tehuelche/ noche/ reproche/ raza/ silencio/ olvido/ recuerdos/ esquivos/ manos/ renegrado/ sangraban/ sangre/ mito/ libertades/ recuerda/ espectrales/ vida/ pobre/ siglos/ marcha/ pobreza/ gigante/ gloria.

El ritmo elegido por el poeta es de letanía y es esto lo que realza estilísticamente al poema. Hay una selección de las palabras, una búsqueda del vocablo por su virtud emblemática.

También desde la nostalgia, Ana Rizo enriquece la visión del entorno gracias a una mirada afectiva posibilitada por un determinado ritmo del tiempo:

*"Casi nadie recuerda el lugar ni sus mora-
dores:
sólo una anciana hilandera
que cultiva espigas de escarcha
y un legendario aborigen que lleva
escrita en su rostro
la historia del paraje.
(...)
Sobre el camino, una flor de papel gastada
por las lluvias
ajada por los vientos, atrapada entre las
piedras,
es la Única testigo del pasado". Rizo, 1986:
15].*

Esta poesía representa una actitud metafísica frente a la existencia de las cosas. Los objetos que son capaces de acumular tiempo se humanizan y marcan un contraste entre lo grande y lo pequeño. Lo pequeño no implica atender a lo insignificante sino adentrarse en el gran misterio del tiempo que hace preguntarse al poeta por qué nadie recuerda a sus moradores.

La flor permanece y es la esperanza de la renovación de la fiesta ante un mundo que va cerrando los espacios. Por eso, cantarle a lo pequeño es ponerles el verdadero valor a las cosas para recuperar un mundo abierto.

Todo el imaginario, despojado y pleno a la vez, irá aspirando a la totalidad, a ese mandala que algunos poetas, como Oyarzabal, buscan a través de su propia capacidad para la salvación:

*"Y tras el recreo de la ventana
zambullirme nuevamente en la vida,
para encontrar el lugar que busco y
ganarlo,
aunque sea a manotazos". [Oyarzábal,
1984: 11].*

La Patagonia parte de la misma realidad que el resto de Hispanoamérica, con sus mismas luchas y con sus mismos ideales de fundar desde el aquerenciamiento, el despojo, la bronca, la ambición, el redescubrimiento... Este sentimiento se hace presencia en los versos de Carlos Cancedo:

*"Qué los hace querer esta tierra
qué demonio los ata a este suelo
si no tienen raíz ni ramaje
cual coiron que lo arranca un enero.
Han venido del Ande o de Chile han
venido del norte o la costa todos llegan
sedientos de oro
y sedientos los cubre la greda.*

*Nubes rojas, montañas oscuras
se divisan al final de la calle
ahora entiendo por qué se quedaron ahora
siento el amor a este suelo ". [Cancedo,
1986].*

La nostalgia es un matiz de la soledad y la poesía se despliega buscando recuperar un pasado, una tierra/paraíso que se presiente perdido. Daniel Moliterno muestra en sus poemas una soledad que trasciende la experiencia individual:

(...)
*"se cierran los espacios,
se vuelve piedra el aire
y los lagos acero
ante el acecho.
El hombre impenetrable,
sin costuras, bajo la superficie
sigue preso;
atento solamente
a los discursos
de sus pájaros ciegos;
pájaros roncadores,
monocordes,
que le anuncian la muerte
sin remedio... ". [Molintemo, 1986: 10].*

El autor nombra elementos de la naturaleza que cumplen una función metafórica evidente. Al destacar los detalles no abruma sino que convoca, sugiere, va creando un espacio inte

rior que establece límites en el gran espacio exterior. Hay, no obstante, una perspectiva trágica. El tiempo se asocia a la idea de límite y de fugacidad.

Soledad y frontera

La literatura patagónica es de frontera. Para América y para el mundo lo fronterizo siempre ha sido el sur, el límite mayor, el último confín. Sin embargo, para nosotros el confín es el punto de partida hacia la máxima frontera que trae cada uno dentro de sí. El fin del camino es el comienzo de algo más...

La Patagonia parece armada desde un juego de fronteras que se cruzan y que, a veces, desaparecen disueltas en el polvo. Pero el sueño organiza el espacio y entonces la tierra se vuelve palpable aun en su misma dispersión. La situación de frontera pareciera obrar como resguardo de lo raro y lo distinto, reuniendo lo diverso para desvirtuar el concepto de ajenidad. En este sentido, podríamos decir que la Patagonia parte de la misma realidad que el resto de Latinoamérica, con sus mismas luchas, con sus mismos ideales utópicos. Tal vez esta región sea la última frontera que esté resguardando el desierto germinal para un futuro orden superador del caos.

Si como dice Gabriel García Márquez, se necesitaron casi quinientos años para entender el nudo de nuestra soledad. La Patagonia -a través de su imaginario- muestra cómo ha absorbido a borbotones esa soledad en todos sus matices. De ahí su fuerza para conformar su frontera, de ahí su misterio que sólo se revela en la gran soledad. Esa soledad no le ha impedido formar parte del proyecto de la historia y tampoco le impedirá buscar en la memoria el proceso de su propia identidad.

Desde el desarraigo hasta el canto que celebra, la Patagonia irá exigiendo replanteos de vida. El recuerdo, la necesidad del retorno, el deseo de atravesar la frontera (interior o exterior) para volver es casi una constante. El poema de Magda Massaccese es expresión del que sueña, del que va desde una aparente superficialidad hacia una hondura indescifrable. Con el poder que dan el amor y el recuerdo, recrea el espacio y sus componentes. Al hablar del tiempo la poetisa reorienta su propia vida a la vez que ratifica la esperanza:

*"Hay un lugar
al que regreso cada tanto, no
me llevan mis pasos
no me acompaña este cuerpo*

*y es una senda inquietante
la que recorro siempre.*

(..)

*Un anciano penitente
intemporal
merodea cada estancia.*

*Muy cerca se aquieta un manantial, de
él bebo cada vez
y sólo allí he saciado mi sed.*

*No sé si en la terrena geografía,
no sé si es a mí a quien aguarda.
Yo sé que estuve allí en otra instancia.*

*Tal vez sea un sueño, apenas eso,
o tan sólo un recuerdo que no me pertenece".
[Massaccese, 1985: 51.]*

Las cosas cotidianas irán transfigurando la realidad y le darán un carácter mágico. Participan de ese misterio que la poesía sabe descubrir. La Patagonia no es solamente un espacio diferente sino un distinto tiempo. A partir de una geografía que se muestra despojada y plena y en la que el viento juega sin dramatismo con las cosas simples, Anita Aracena expresa:

*"Desde estos médanos costeros
donde la lluvia vela
sus contornos de triángulos
el viento despeina
los verdes olivillos,
te nombro Comodoro Rivadavia
para no perderte en el silencio.
(.)
Aquí entremezclada en el vivir
de todos los días
hablo con las hijas
del Chenque, de las torres de petróleo
en el panorama de las mañanas y las tardes.
Pienso en tus hombres trabajando, levantando
y sembrando estrellas
para que el viajero venido de lejos conozca las
sílabas de tu nombre.
Algún día volveré a pisar tu tierra
y quizás en las tardes,
mientras el humo de los barcos
te acerque al horizonte,
mis poemas salgan a tu encuentro ". [Aracena,
1986].*

En la medida en que se indaga en la condición humana, empieza a aparecer lo paradójal

del hombre. La soledad, entendida como vacío, puede llegar a mantener la armonía de la existencia si es posible recuperar las cosas sencillas de la vida. La palabra es capaz de celebrar el verdadero sentido de la soledad al congregar lo disperso y resignificarlo.

No es sencillo encontrar metáforas en la literatura patagónica. Sin embargo, algunos poetas han logrado desprenderse del discurso conquistador, del cómo nos vieron, para instaurar una nueva mirada. Jorge Vilardo, al hablar sobre el amor, sobre el destino, sobre los sueños, lo hace deteniéndose en aquellas cosas que son de la Patagonia: sus vientos, sus mesetas, sus desiertos, uniendo imaginario e identidad. El destino es "un viento piadoso que duerme en la luna"; la ciudad "es una piel fértil de puñales de arena", donde los chicos "amontonan gigantes y jirafas y brujas crepusculares por los aleros"; el amor es "una espera inconsciente, poblada de grillos ancianos y de algunos quejidos frescos que olvida la espuma"; la vejez "es la guerra más hermosa que el destino le promete al hombre", y se mueve "certera entre monstruos inciertos"; por eso los recuerdos "son mensajeros de un imperio vacilante".

En casi toda la producción literaria de la región o "sobre" la región es posible observar la asociación viento-maldición como una acentuación determinista, imposible de superar desde la imaginación o desde la realidad. La Patagonia tenía y tiene sus propias desmesuras que, en cualquier momento, pueden borrar hasta sus memorias (en una marejada, la historia escrita fue barrida y mecida por el mar en los bordes de la ciudad).³ O llegar a hacer de una categoría estética como lo real maravilloso una situación de cotidianidad. Gabriel García Márquez narró cómo -en un día de furia de 140km por hora- el viento de Comodoro Rivadavia barrió un circo ubicado cerca del mar y elefantes y leones terminaron nadando en sus costas. '

Todos los poemas desbordan sus propios límites y fusionan elementos nuevos a los tradicionales. La visión de mundo personal del poeta trasciende su individualidad y se proyecta no sólo sobre sus lectores -a quienes ofrece una dimensión nueva y un sentido renovado de la interpretación del entorno sino también sobre el perfil de una región históricamente maltratada.

Vilardo pone en cuestión no sólo la mirada del otro sino la propia mirada que atribuye al sujeto "viento" una nueva significación:

(.)
*"Y llegó el viento
envuelto en su misterio de perro callejero con
mirada lunar
y dignidad almidonada,
atravesando establos, selvas... ". [Vilardo,
1978: 15].*

Estamos ante una nueva lógica donde viento, misterioso y lunar se instituyen como una realidad otra que se enfrenta con la convencional. Funda un mundo y la manera de aprehenderlo. Funda una nueva instancia semántica para una región condenada a más de cien años y a más de un viento del olvido. Se necesitaba bucear en el interior buscando fundir el yo con lo otro; la visión poética atraviesa las fronteras y registra más allá del referente, por eso el viento:

(...)
*"es una escoba de falda triste y larga,
un ogro de luz despierto entre las mesetas... un
loco más en la vorágine de la sangre
esperanzada ". [Vilardo, 1978: 15].*

En este poema, lo descriptivo permite desmontar un campo semántico fijado y remplazado por otro. El viento es locura, pero también es "sangre esperanzada" que remite a proyecto de vida, lo cual, en una región sometida a fuertes cargas disfóricas, sirve de operador destructor de la estereotipia. Se corrige, de esta manera, la falacia inicial de la Patagonia, en donde el viento -elemento tomado con criterio disfórico y asimilado como metáfora de un nombre- revierte o contrapone el imaginado viejo con el otro imaginario nuevo que apunta a la cotidianeidad de lo real para la construcción de una identidad.

La metáfora transporta, traslada, desplaza, instaura. La metáfora hilada de Jorge Vilardo opone al símbolo Patagonia y a sus semas conocidos predicados eufóricos que contrarrestan esa imagen de maldición y la remplazan por la de la esperanza. De este modo, al sujeto "viento" se lo ha extraído del paradigma fijado que remite a sequedad, maldición, tragedia, olvido y se lo ha colocado en otro que habla de esperanza, misterio, movimiento, identidad. La seducción del viento apunta a justificar sus opuestas energías como formas de valor.

La dignidad cósmica

Un misterio aún no develado hace que nos preguntemos acerca del valor que tiene la Cruz del Sur para el desierto. El confín último, la última pisada de la pata del avestruz⁴ sería el punto de confluencia de la muerte con la vida, la dualidad histórica que permite al hombre sumirse en el mito de perfecta comunión. Las estrellas, la dignidad cósmica, serán entonces una marcación más de este mundo de silencio y olvido donde aún es posible volver a empezar desde el valor de la palabra, desde el sentido de una frase o desde el valor simbólico de un arrayán. Así lo expresa Aquilino Elpidio Isla en un poema sugestivamente titulado *Nosotros*:

*"Somos parte de un instrumento sutil
que se toca de a dos a la hora del mediodía
somos una hora, paraíso efímero,
desbocado olor a pájaros
que nos corroe la boca
somos mil flores de hierro y sangre estallando
somos juntos, velocidad y sonido
desayuno y sol de la mañana
somos todo
Bradbury
el soldado Bierce yéndose a México
somos
la cuerda que estalla en medio
de un concierto
somos desatino y destiempo
confusión y plumaje
desierto y sed
somos peces en la arena y solemos tener
inapelables dificultades
soñamos con clases de violín y flauta soñamos
con campanas y coral
soñamos con pocos amigos a la hora de la
siesta.
Vivimos repartiéndonos entre el sen y el sueño
(..)
y en eso nos parecemos a casi todos". [Isla,
1987: 16].*

Desde la tradición indígena, particularmente la tolteca, el mundo ha sido construido sobre el cruce de caminos, donde la cruz funciona como símbolo e ícono del mundo entendido como totalidad. Este cruce de caminos significa, para la literatura hispanoamericana, la confluencia de los opuestos en una nueva y quinta dirección.

El sur del sur tal vez sea el lugar desde donde el quinto sol en movimiento señale el camino hacia la totalidad continental, asignando a la Cruz del Sur la misión de inicialar el camino por recorrer.

La triangulación a que se alude relativiza los espacios para fusionarlos en el tiempo en movimiento y hace comprender a Hispanoamérica y al mundo que, más que "salvarnos", deben aprender a vivir con nosotros. Ambrose Bierce⁵ (el Gringo Viejo), desde EEUU, y Gerónima⁶ desde Patagonia logran unirse a través del espacio-tiempo para marcar la apertura del camino: volver al desierto, donde los mapas no sirven, donde las dimensiones se confunden, origen del primer movimiento, confluencia de mito y razón, máxima posibilidad de encuentro.

Totalidad

América comienza a ser cuando se reconocen los cuatro puntos cardinales. Faltaba el sur. La ficción muestra hoy una voluntad explícita de acelerar la imaginación para profundizar la realidad. Latinoamérica se está sacando las máscaras. De ahí la persistencia y voluntad del movimiento para no correr el riesgo de convertirse en piedra.

Hoyes muy difícil hablar de rupturas sin caer en la atomización de la protesta. Por ello se prefiere hablar de un espejo dual, de un mirar *hacia* y *desde* los cuatro puntos cardinales en un justo equilibrio donde no se privilegie alguno de los dedos de! avestruz.

El dedo que pisa más lejos en la constelación aludida es el que señala el sur como límite máximo de apertura más que como último confín de la tierra. Por ello al correrse cada vez más el horizonte, la sensación de desafío a la imaginación es cada vez más fuerte.

El ícono de la Cruz de! Sur ha sido el que ha ofrecido mayor resistencia a una imago social que señala límites irreal es. Conservó en sí misma la verdadera imagen que luego se enfrentaría como totalidad a un sur que no es sur del sur, que no es australidad de australidad, que no es marginalidad de marginalidad sino, simplemente, sur.

Es necesario reconsiderar los claroscuros que la historia perfila para la Patagonia, mientras su imaginario responde de otra manera. Se trata de recuperar el tiempo sentido y el tiempo vivido, bases estructurales de! imaginario social, que posibiliten restablecer el equilibrio entre realidad e imaginación.

El proceso de desmontaje de nuestros "pasos perdidos" pasa, en la Patagonia, por un

doble registro: el reencuentro con nosotros mismos y con la otredad.

Nuestra identidad se ha venido recomponiendo desde el sacrificio y desde los errores emanados de nuestra propia urgencia por ser. Esos pasos, perdidos en otros tiempos, y aun en otros espacios, son como piezas de ajedrez que hemos ido moviendo. Acuciada por una carga profética, la Patagonia no puede desligarse todavía de su condición espejeante, empañada frecuentemente por obstáculos que ponen a prueba su capacidad. Abrumada por culpas propias y ajenas, la región vive destruyendo y construyendo, estableciendo coordenadas originales en su cuaderno de bitácora.

Tal vez el mayor desafío pasa por la clausura de su complejo de inferioridad. La Patagonia, la de las pequeñas e ignoradas batallas, sigue siendo - como toda Hispanoamérica otra sala de representación del gran teatro del mundo y, a través de distintas instancias dramáticas, está buscando el rescate definitivo.

La selección de poemas patagónicos desconstruye un campo semántico fijado desde el campo científico para corregir la falacia⁷ inicial de la Patagonia. El viento, la meseta, la soledad, tomados generalmente con criterios disfólicos y asimilados como metáfora del nombre de la región, revierten y contraponen un nuevo imaginario al viejo de la mentira y apuntan, desde lo cotidiano, a la construcción de su identidad.

El discurso poético, muchas veces incompetente ante la lectura de su realidad, se obligó a torcer sus propias palabras para poder llegar a la significación otra. Apeló a los diferentes recursos expresivos, desplegó predicados eufóricos para contrarrestar la imagen de maldición y remplazarla por la de esperanza. Los poemas, al desbordar sus propios límites, fusionan elementos nuevos con semas tradicionales. La visión de mundo de los poetas trasciende su individualidad y se proyecta no sólo en sus lectores sino también en el perfil de una región históricamente maltratada.

Cuando el poeta siente su lugar en el mundo y la unidad interna de ese conjunto, se transforma en vocero privilegiado de su generación. Como manifiesta Ricoeur, el discurso literario resulta un lugar privilegiado donde "esta variación imaginativa, tocante a una esencia" posibilita "la fantasía de una sociedad alternativa" y opera "como uno de los formidables cuestionamientos de lo que es". En este sentido, los poetas apelan a las posibilidades crea ti vas del lenguaje para trasponer la realidad; lo genérico se fusiona en la reelabora

dón artística de acontecimientos reales que dan por resultado un producto nuevo, atemporal, un "mito poético". Con la rehumanización de la poesía, con la poetización de hechos temporales, se crea el mito de una autoconciencia del ser original, de sus fuentes raigales y de su valor ético, como propuesta arquetípica destinada a las nuevas generaciones.

Los habitantes de la Patagonia, mientras tanto, siguen persiguiendo sus sueños. Tal vez por eso el cineasta argentino Pino Solanas dice en unos versos:

(...) "*Sueño el Sur, inmensa luna, cielo al revés. Busco el Sur, el tiempo abierto y su después*".

BIBLIOGRAFIA

- Abejón, Asencio (1974), *Memorias de un carrero patagónico*. Buenos Aires, Galerna.
- Aracena, Anita (1986) *Comodoro Rivadavia, desde lejos, en Antología de poetas patagónicos*. Chubut, Revista Chaltén. Bajtín, Mijail (1988), *Problemas Literarios y Estéticos*. La Habana, Ed.Arte y Literatura.
- Bayer, Osvaldo (1972), *Los vengadores de la Patagonia trágica*, Vol. 1,11,111. Buenos Aires, Galerna.
- Borrero, José María (1989), *La Patagonia trágica. Asesinatos, piratería y esclavitud*. Buenos Aires, Zaguier & Urruty.
- Brion, Juan (1986), *A ti que recién llegas*, en revista *Chaltén*. Chubut
- Cancedo, Carlos (1989), *Mi pueblo del sur, en Antología de poetas patagónicos*. Revista *Chaltén*.
- Cuevas Acevedo, Huberto (1964), *Yiento y camino largo*. Buenos Aires, Proe!
- Darwin, Charles ('977), *Yiaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires, Marymar.
- Fuentes, Carlos (1985), *Gringo Viejo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- García Márquez, Gabriel (1982), *El olor de la guayaba. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Hudson, Guillermo (1956), *Días de ocio en la Patagonia*. Buenos Aires, Hachette.
- Isla, Aquilino Elpidio (1987), *Nosotros*, en revista *Chaltén*. Chubut
- Koessler, Berta (1954), *Cuentan los araucanos*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Massaccese, Magda (1985), *Sueño. Cuadernillo Uterario W 5*. Rawson. Subsecretaría de Cultura.
- Mistral, Gabriela (1989), *Patagonia, en Historia de la Uteratura de Magallanes*. Punta Arenas, Chile. Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- Molinterno, Daniel (1986), *Cuadernillo Literario N° 1 O*. Rawson, Subsecretaría de Cultura.
- Musters, George (1964), *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. Buenos Aires, Hachette.
- Oyarzábal, Miguel (1984), *Pequeña tregua en granos*, en *Cuadernillos Literarios*. Rawson. Subsecretaría de Cultura de Chubut.
- Pellegrini, Jorge (1986) *Gerónima*. Buenos Aires, Ed. Cinco.
- Peña, Héctor (1981), *T ehuelche*. Santa Cruz. Primer Premio del Primer Salón del poema ilustrado.
- Pigafetta, Antonio (1963), *Primer viaje en torno al globo*. Madrid, Espasa Calpe.
- Pizarro, Ana (1989), "Problemas historiográficos de nuestras literaturas: Discurso literario y modernidad", en *La periodización de la literatura argentina. Problemas, criterios, autores*,

- textos, vol. 1. Actas del Congreso Nacional de Literatura Argentina. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Ricoeur, Paul (1989), "Conferencia 18", en *Ideología y utopía*. Barcelona, Gedisa, 327.
- Ripa, Julián (1980), *Immigrantes en la Patagonia*. Buenos Aires, Marymar.
- Rizo, Ana (1986), *Desde la medialuna* en revista *Chaltén*.
- Chubut Vilardo, Jorge (1978), *Episodio de los vientos*. Trelew, Edición del autor.
- Vittori, José Luis (1986), *Uteratura y región*. Santa Fe, Colmegna.

NOTAS

1 Orllie Antoine de Tounens se autonombra Rey de la Patagonia y de la Araucanía en 1863. Fue un francés que supo aprovechar la desunión de las tribus araucanas para erigirse en su conductor. Estas lo aceptaron porque estaban esperando a un rey blanco que los uniera. Finalmente, fue destituido y deportado. Hasta hace poco tiempo sus descendientes reclamaban el derecho al trono.

2 La palabra "cronotopos" alude a la relación que implica bilateralmente el tiempo y el espacio. Bajtín propone este término para designar a este marco imaginario que debe ser tratado literariamente, es decir como una construcción lingüística y estética diferenciada del espacio-tiempo cotidiano. (Cfr. Bajtín, Mijail (1988) *Problemas Literarios y Estéticos*. La Habana, Ed. Arte y Literatura).

3 Este hecho ocurrió en el año 1993 y fue registrado por 105 medios periodísticos de Comodoro Rivadavia.

4 Para entender esta idea se debe tener presente que los aborígenes creen que la Cruz del Sur es el pie o la huella del avestruz. Cfr. Clarz. Jorge (1988), *Diario de viaje de exploración del Chubut (1865-1866)*.

5 Ambrose Bierce fue corresponsal del diario *San Francisco Chronicle* de 105 Estados Unidos dirigido por Randolph Hearst. y es uno de los protagonistas de la novela *Gringo Viejo* de Carlos Fuentes.

6 Se alude al personaje central que da título a la novela *Gerónima*, de Jorge Pellegrini, y también a una película con el mismo nombre.

7 Se alude a la frase de Darwin: "El paisaje no cambiaba y era muy poco interesante. La absoluta similitud de los productos vitales en toda Patagonia es una de sus características más notables (...). La maldición de la esterilidad pesa sobre este país, y el agua, que se desliza sobre el lecho de las piedras participa de la misma maldición". Es necesario atender al contexto en que fueron dichas estas palabras que corresponden a la visión del científico respecto de la árida costa patagónica y que, en modo alguno, aluden a la zona cordillerana, la cual no llegó a conocer. Es evidente que el imaginario nacional e internacional se apropió de una parte de las palabras darwinianas que obran como metonimia: lo que él observó para un sector de la Patagonia fue transferido a toda ella. Cfr.: Darwin, Carlos (1977), *Yiaje de un naturalista por la Patagonia*. Buenos Aires, Marymar, p48.